

# SITUACION INTERNACIONAL DE LA UNION SOVIETICA

También en Yugoslavia se registran progresos apreciables en la edificación socialista. En 1955 la producción industrial era allí 2,8 veces mayor que antes de la guerra.

La base industrial en que se apoya el socialismo es cada vez más potente. El peso específico de los países del socialismo en la producción industrial del mundo aumenta sin cesar. En este hecho encuentra su expresión material el proceso histórico progresivo de reducción del campo de la explotación capitalista y de las posiciones mundiales del capitalismo y de ampliación de las posiciones mundiales del socialismo.

La garantía de nuevos éxitos del socialismo en su emulación económica con el capitalismo reside en el alto ritmo de desarrollo de la producción industrial. La URSS ocupa ya el segundo lugar del mundo por el volumen de producción industrial. Por la producción de hierro fundido, acero, aluminio, cobre, maquinaria, energía eléctrica y cemento, así como por la extracción de hulla, la Unión Soviética adelantó hace ya mucho a Francia, Alemania Occidental e Inglaterra y va alcanzando, con paso firme, a los Estados Unidos.

El rasgo distintivo de la economía de la URSS y de todos los países del socialismo, es que se desarrolla en todos los órdenes y que su orientación general es pacífica. Los países del socialismo se preocupan incansablemente por fomentar en primer término la industria pesada, base de la ampliación ininterrumpida de toda la producción social. Al mismo tiempo, en estos países se dedica gran atención al fomento de la agricultura y de la industria ligera. Las condiciones de vida de los trabajadores mejoran sin cesar; la cultura progresa.

Las perspectivas que se abren ante nuestros pueblos son más grandiosas

aún. No está lejano el día en que en la URSS se pongan ampliamente al servicio del hombre la energía atómica y otros adelantos de la ciencia y la técnica modernas, se aprovechen más aún las riquezas del subsuelo, se domoñen caudalosos ríos y se roten nuevas y vastas tierras, lo que asegurará la abundancia de víveres y de artículos de uso y consumo popular. Estamos seguros de que en un breve plazo histórico, la gran China será un país industrial y que su producción agrícola, basándose en la cooperación, se elevará a un alto nivel. Todos los Estados de democracia popular avanzarán considerablemente por la senda del socialismo.

El desarrollo de los países del socialismo se caracteriza por su completa autonomía e independencia, tanto política como económica. Al mismo tiempo, una importantísima conquista de este período es que han continuado fortaleciéndose los lazos económicos entre los Estados Socialistas y se ha ampliado su colaboración. Entre los países del socialismo se han establecido comerciales mutuamente ventajosas, en pie de igualdad, relaciones de intercambio de la experiencia técnica, la ayuda recíproca en todos los terrenos y la coordinación de los planes económicos.

La estrecha colaboración económica abre extraordinarias posibilidades para aprovechar mejor los recursos de producción y las materias primas y conjuga acertadamente los intereses de todo el campo socialista. En este sentido, tiene gran importancia el fomento de la especialización y la cooperación. Hoy día ya no hay necesidad de que cada país socialista desarrolle obligatoriamente todas las ramas de la industria pesada, como tuvo que hacerlo la Unión Soviética, durante mucho tiempo fué el único país del socialismo y se encontraba en medio del cerco capitalista. Ahora que existe la potente comunidad de

los países socialistas y su capacidad defensiva y su seguridad se apoyan en la potencia industrial de todo el campo socialista, cada país europeo de democracia popular puede especializarse en el desarrollo de las ramas de la industria y en la producción de los artículos para los que posee condiciones naturales y económicas más favorables. Esto crea al mismo tiempo las premisas necesarias para que queden disponibles importantes medios que podrán destinarse a fomentar la agricultura y la industria ligera, lo que permitirá satisfacer cada vez más ampliamente las necesidades culturales de los pueblos.

Al mismo tiempo que fortalecen sus relaciones de colaboración fraternal, los países del socialismo se ayudan desinteresadamente unos a otros en el desarrollo económico. Las relaciones entre los países socialistas se distinguen radicalmente de las relaciones existentes en el mundo capitalista. En la actualidad, la Unión Soviética, de acuerdo con los tratados concluidos, ayuda a las democracias populares a construir de nueva planta 381 empresas industriales y a montar más de 90 talleres e instalaciones. Hemos concedido a las democracias populares créditos a largo plazo por un total de 21.000 millones de rublos en las condiciones más favorables. La Unión Soviética ayuda también a los Estados amigos a organizar la producción de la energía atómica y a aplicar ésta con fines pacíficos.

Señalamos con gran satisfacción los éxitos de la industrialización socialista en China. La historia no había conocido hasta ahora que un país altamente industrial hubiera ayudado voluntariamente a la industrialización de otros países. Por el contrario, el pequeño grupo de países altamente desarrollados que en tiempos se destacó en el mundo capitalista, ha impedido siempre la industrialización de los demás países, especialmente de las colonias o semicolonias. Debido a ello, la inmensa mayoría de los países de Asia, América del Sur y África carecen de gran industria propia. La Unión Soviética, a la que son ajenos semejantes fines, hace todo lo posible para ayudar al pueblo hermano de China a crear una potente industria propia. Nuestro país contribuye a que la República Popular China construya en sólo un quinquenio 156 nuevas empresas y monte 21 nuevos talleres; el valor total de utillaje que enviamos a China asciende a unos 5.600 millones de rublos.

A cambio de esos envíos, la Unión Soviética recibe de China y de otras democracias populares artículos que interesan a nuestro país, distintos materiales y artículos de consumo popular, que ordinariamente exportan estos países.

Continuaremos ayudándonos en todos los sentidos a desarrollar la economía, la técnica, la ciencia y cultura. Vemos en ello nuestra obligación fraternal para con el campo del socialismo.

Continuará en la próxima edición

## Desocupación tiene ya caracteres de...

un nuevo trust bananero, como si el problema consistiera en que la Unión no puede con un país tan grande como Costa Rica (¡Mucho Costa Rica!). Recomienda también, la creación de escuelas de artes y oficios para que los obreros agrícolas desplazados se conviertan en obreros industriales, como si en la ciudad no hubiera también desocupación, y muy grave, pues más del 60 por ciento de los obreros de construcción no tienen trabajo, los zapateros sufren la más espantosa crisis en la vida del gremio, por todas partes son lamentos, cierre de empresas, disminución de las jornadas de trabajo etc. Y termina consolando a los desocupados con que tal vez haya petróleo y se acabará la miseria y con que los precios del café tal vez subirán.

El Presidente Figueres es hombre

informado y de seguro sabe muy bien que todo el mundo capitalista está atravesando un período muy crítico. El domingo anterior Walter Lippman dió a conocer en La Nación, que en los Estados Unidos existen depósitos de artículos agrícolas por valor de 8 mil millones de dolares, que la población del mundo capitalista, por su pobreza, no está en condiciones de comprar. Los pueblos viven miserablemente bajo la bota del imperialismo; tienen un standar de vida por debajo de la satisfacción de sus necesidades elementales. Y en esas condiciones nuestros productos agrícolas no podrán encontrar salida, ni nuestras industrias desarrollarse, ni nuestras balanzas comerciales nivelarse. Y en consecuencia, la desocupación tiende a agravarse si no se toman medidas audaces.